

**Memorias en proa**

## UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMÁN

### AUTORIDADES

ING. JOSÉ GARCÍA  
*Rector*

ING. SERGIO PAGANI  
*Vicerrector*

LIC. JOSÉ HUGO SAAB  
*Secretario General*

DRA. NORMA CAROLINA ABDALA  
*Secretaria Académica*

CPN LIDIA INÉS ASCÁRATE  
*Secretaria Económica Administrativa*

DRA. MARÍA INÉS GÓMEZ  
*Secretaria de Postgrado*

DRA. SILVIA NELINA GONZÁLEZ  
*Secretaria de Ciencia, Arte e Innovación Tecnológica*

ING. AGR. ARTURO VICENTE SASSI  
*Secretario de Gestión y Comunicación Institucional*

ING. AGR. GUSTAVO ADOLFO VITULLI  
*Secretario de Bienestar Universitario*

ING. MÓNICA CECILIA KATS  
*Secretaria de Proyectos y Obras*

LIC. MARCELO ADRIÁN MIRKIN  
*Secretario de Extensión Universitaria*

ING. AIDA ALICIA OLMOS  
*Secretaria de Asuntos Estudiantiles*

Ana García Guerrero - Emiliano Ceridono  
(compiladores)

# Memorias en proa

Talleres EDUNT-MANDRÁGORA 2018

Memorias en proa / Baltazar Alderete ... [et al.] ; compilado por Ana García Guerrero ; Emiliano Ceridono. - 1a ed. - San Miguel de Tucumán : EDUNT, 2018.

148 p. ; 19 x 23 cm. - (A las historias las contamos nosotros ; 4)

ISBN 978-987-1881-85-7

1. Literatura Infantil. 2. Talleres Literarios. I. Alderete, Baltazar II. García Guerrero, Ana, comp. III. Ceridono, Emiliano, comp.

CDD 863.9282

© EDUNT

Rossana NOFAL, Directora

*Equipo editorial*

Valeria CANGEMI

Aldo COCHERI

Lucía PALERMO

Gerardo RODRÍGUEZ, *Diseño de tapa*

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros publicados por EDUNT incumbe exclusivamente a los autores firmantes y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la directora editorial u otra autoridad de la Universidad Nacional de Tucumán.

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita del titular del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

© EDUNT

Crisóstomo Álvarez 883, 4000 S. M. de Tucumán, Argentina

Tel-fax: 0381-4523140

e-mail: [edunt@rectorado.unt.edu.ar](mailto:edunt@rectorado.unt.edu.ar)

[www.edunt.unt.edu.ar](http://www.edunt.unt.edu.ar)

Queda hecho el depósito que marca la ley N° 11.723

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

ISBN 978-987-1881-85-7

La presente edición consta de 200 ejemplares y se terminó de imprimir en los talleres de Imprenta Cartoon S. A., Av. Chile 1820, Salta. Diciembre de 2018.

*Cuando el impulso de jugar repentinamente invade a un adulto, esto no significa recaída en la infancia. Por supuesto jugar siempre supone una liberación. Al jugar los niños, rodeados de un mundo de gigantes, crean uno pequeño que es el adecuado para ellos; en cambio el adulto, rodeado por la amenaza de lo real, le quita horror al mundo haciendo de él una copia reducida.*

*Juguetes y juegos, Walter Benjamin*



## Índice

<b>Prólogo</b>		9
<b>Sobre <i>Memorias en proa</i></b>		15
<b>Escritores</b>		17
<b>La bitácora</b>		
Bitácora de viaje pirata		23
El día de la requisa en positivo		74
El día de la requisa en negativo		80





## Prólogo

### La lengua del mar

*No toda la gente errante está perdida.*

J. R. R. Tolkien

#### El mar

El mar tucumano es denso, espeso y bravo. El mar no estaba antes de que lo trajeran los autores con esta bitácora, fue necesario conjurarlo en su propio idioma. Los escritores lo invocaron porque la única diferencia entre el desierto y la playa es ese mar. Podemos vivir en las peatonales, ser un Don Ramón, un *zombie* rutinario incapaz de palpar una emoción,





o podemos ser un marinero que sabe que todo es una orilla, que el viento siempre viene de lejos.

«No todos conocen el arte de empezar aventuras». Hay que saber que van a pasar sustos tremendos, va a peligrar muchas veces la embarcación y la vida. Llegar al mágico Numaj no será fácil. Tampoco volver, porque tendremos que contar una y otra vez nuestras andanzas a los que no se animaron a embarcar.

Recordarán que Ulises se amarra al mástil de su barco para que las sirenas no lo seduzcan con sus voces. Aquí es al revés: ellos en el barco, nosotros atados a la tierra soñando con sus locuras, que nos llegan desde altamar. Nos hacen pensar que con el tiempo nos hemos hecho más pequeños, que hemos enangostado nuestra realidad. Nos hacen ver qué grandes que son los chicos, tanto que cabe todo el mar en cada uno de ellos. Esta bitácora es apenas la espuma que nos dejan conocer.

## **La espuma**

Un viaje es una historia. El primer paso es muy parecido al último, pero no pasa lo mismo con el relleno de los zapa-

tos. Ahora puede el viajero mofarse de estar realmente vivo, porque conoce la cadena secreta que lleva desde un barco al amor: «Quien no tiene un barco se cree un pirata. Quien no tiene una pata de palo querría tener una. Quien no odia a los piratas los ama. Las personas aman a los piratas, los piratas a los tiburones, los tiburones a las personas muertas. Las personas muertas no pueden amar».

No se crea que no hay miedo, pero la expedición se impone, es irreversible. «El mundo pirata es un mundo de cambios». «Me fui con la plata y con mi vida en el bolsillo». Sin embargo, que negarse es tan imposible como aferrarse a un chorro de agua: «Ya todo está perdido, del barco no me puedo bajar».

No es un escape: «Escaparse es querer quedarse, pero irse en silencio». Esta es una expedición que promete tesoros y aventuras. «El capitán dio la orden de tomar un antiguo tesoro que, según dice la leyenda, lo cuida el torotauro. Yo tengo un poco de miedo. Pero las órdenes son órdenes y hay que cumplirlas. Con el tesoro de las mil fortunas nuestra aventura podría terminar y cada uno seguir sus sueños». Se encontrarán con mujeres y hombres piratas que solo lloran cuando ven partir una tortuga (¡quién no!). Que se roban, se odian y se enamoran de sirenas. Pero como bien se dice aquí, «Las





bodas entre sirenas y piratas sobre el mar nunca terminan bien». ¡Romeo y Julieta son un poroto al lado de lo que sería un lío así! Comprobará el lector también que, a diferencia de las que se cruzó Ulises en la otra Odisea, estos seres mágicos cantan pésimo y espantan a los barcos.

Las verdaderas anclas de los corazones aventureros son la comida y la inmensidad del mar. «Todo me parece vacío: el agua, el cielo, el viento y mi corazón». «La locura nos toca la espalda con tanta inmensidad para pensar». Un mar de aguas y de historias. Cada viajero se aferra a la suya, en este cielo denso que separa los hogares de los tesoros, y donde todos saben que pueden ser devorados como mosca en un vaso de *slime*. «Es la noche del primer día, el mar está tranquilo y el barco en absoluto silencio. El señor Ramón está asomado a la baranda de cubierta con la mochila apoyada en el suelo. Los marineros contaron que la trajo porque antes de zarpar intentó rescatar a un hombre que se hundió en el mar. No pudo. Al volver a la playa recogió la mochila del hombre. Todavía no la abre».

Lo de la comida no es menor, no es del gusto de todos, especialmente cuando solo hay una botella de ron para quince personas o como el caso del pirata Gus, que comió una sal-

chicha que estaba ahogándose en la olla porque no sabía nadar. La salchicha se emborrachó en el ron de la panza del pirata y se cayó al mar.

Pero cuando hay apuro no hay hambre ni nostalgia. El barco es su mundo y asumirán todos los riesgos necesarios. Un aventurero es como un caracol que lleva su vida a cuestas y la mide no en cumpleaños, sino con suerte en días o en atardeceres. «Estoy seguro de que aún nos persiguen y si mañana no son ellos serán otros, o serán los prisioneros o será el hambre. Vi por primera vez la sangre de otro. Sentí como si fuera en mi propia piel cada agujero en el barco».

## La vuelta

Del lugar mágico que es Numaj hay que volver. No constan en la bitácora los tesoros, la batalla con el torotauro o el paradero de la sirena bebé que encontró Sofía. El caso es que parece ser que lo han perdido todo en una mesa de cartas. «Todo lo bueno que conseguimos ya no está. Todo se perdió por el juego». Pero hay que pensar que lo mismo ganaron, que la apuesta se hizo al comienzo y ganaron cuando deci-





dieron emprender un viaje, una historia. Claro, puede ser cansador tener que repetirla ante los incrédulos: «Probé todo lo que se podía probar y conocí a todos los que quería conocer. Volver es tan feo como comer galletas de crustáceos secos con brócoli del Himalaya. Volver es sentirse solo porque la gente solo pregunta por nuestro viaje».

El resultado es este sueño hecho con galletas, agua, papas fritas, facturas y dos faros que alumbran no la playa, sino el mar profundo, que han enseñado a un grupo de forajidos la lengua del mar: «El mar habla en un idioma tal vez inventado mientras muchos sueñan que están soñando, mientras otros piensan que están durmiendo». Esa palabra soñada es la piedra filosofal que conjura al mar que vuelve playa a la arena, a estos chicos aventureros y a este libro, un mundo fascinante.

Santiago Garmendia

## ***Sobre Memorias en proa***

No sabemos por qué causa apareció en nuestro mundo el mar. Un paisaje que no nos es propio y que en las primeras partes de la vida nos remite a vacaciones, playa, sol, fiesta.

Empezamos la travesía entre miércoles y viernes para poder construirlo de a tramos narrativos, ponerle la carga de sostener la historia y jugar transformando el lenguaje del mundo representado. Nos subimos todos a un barco con las hojas a nado para alcanzarnos, nos paramos en la proa y elegimos el rumbo del timón.

Armamos todo desde una ciudad que no tiene puerto ni mar. Ahí nos quedamos nosotros saludando con la mano y ellos fueron por sitios desconocidos, sin saber si al llegar les iba a gustar. Los chicos tuvieron que encontrarse en este loco mundo, siempre ancho, siempre ajeno. Entre sirenas, piratas y





seres que viven en los trayectos de los viajes y que muestran cómo es esto de ser viajeros, jamás turistas.

Pensaron un viaje hostil, inseguro, solitario y peligroso. Las metáforas que lo representan podrían ser muchas; nosotros les damos los felpones, lápices y lapiceras para remar tanto barco en la tempestad. Fueron polizontes, Señores Ramón, cocineros, capitanes y hasta trajeron un circo.

Tuvimos un barco lleno de reclamos, algunos más escondidos que otros. Tuvimos una aventura para salir de la rutina. Cuarenta y ocho días de naufragio, más de cuatrocientas hojas para atender tanta travesía. Tuvimos un día de arte y tuvimos días de competencias. Escuchamos el Himno de las Sirenas y el Rap de los Piratas.

¡Bienvenidos a bordo!

*Mimí y Emiliano*

**Escritores**





*Miércoles*

Alderete, Baltazar  
Bolano, Cristiano  
Chaile Holmquist, Violeta  
Domínguez Argañaraz, Azul  
Farías, Naima  
Garmendia, Bautista  
Garmendia, Santiago  
Jiménez Sientz, Leandro  
Gómez, Teresa  
Ledesma Quinteros, Milena  
Lorente, Aitor  
Lorente, Francisco  
Pina Sosa, Zoe  
Sosa Romero, Ignacio  
Villalonga, Lisa

*Viernes*

Abate Rospide, Sada  
Bo, Agustín  
Castro, Naira  
Ceridono, Luciana  
Cisneros, Lucio  
De la Vega Escudé, Delfina  
Debes, Matilda  
Dos Santos, Eugenio  
Figueroa Borigen, Julia  
Flores, Joaquín  
Ganem, Juana  
Grignola, Martina  
Jiménez Mones, Sandino  
Juárez Rodríguez, Lucía  
Márquez Sánchez, Sofía  
Medina, Tiziana  
Quiroga, Dulcinea  
Rivera Stefanutti, Adrián Augusto  
Roibón, Milena  
Rotta di Caro, Felicitas  
Toscano Caldelari, Mora  
Toscano Caldelari, Noé  
Villalonga, Candela







La bitácora



## Bitácora de viaje pirata

### Día 1

A las cuatro de la mañana terminé de empacar. Llegué al puerto con los ojos achinados y ojeras de mapache. El puerto aún tenía las luces de la noche. Forma de iluminar lo que pensé como un infierno marino. El olor a mar, los cuentos de tiburones, las caras de los otros. Tengo náuseas, pero subo. El barco es chiquito y grande, suena a madera y huele raro. Navega, baja y sube, no puedo saber si sube el barco y baja el agua o sube el agua y baja el barco.

*Felicitas Rotta di Caro*





Me subieron a la fuerza al barco para hacer el trabajo de limpieza, estaba muy asustada. Había marineros borrachos, había marineros enfermos de tanto viajar. Limpiar una cubierta no es tarea fácil y menos en este barco. Es un trabajo aburrido. Este barco tiene rumbo a la isla Numaj. Será todo un desafío sobrevivir con estos piratas que te cortan la cabeza porque sí.

*Julia Figueroa Borigen*

Soy la primera en subir. El barco está vacío y tiene mal olor. Mañana llegarán los tripulantes y para ese momento mi escondite tiene que ser perfecto. Paseo por el barco para conocer el campo de batalla. El sueño no llega, pero creo que es el menor de mis problemas. Porque cuando me despierte ya todo habrá quedado atrás.

*Lucía Juárez Rodríguez*

Los trenes esa tarde estaban vacíos, los hombres de negro cada vez me perturban más. Yo solo seguí mi camino, callando mis ganas de salir corriendo. Estaba asustada, mi mente solo pensaba en eso. Me siento rara; siento frío, no me importa nada. Siento el miedo en el aire. Llueve. Veo a lo lejos más hombres de negro. Sé que van a venir en cualquier momento, sé que estoy en problemas si me quedo aquí. Es hora de partir.

*Juana Ganem*

En una noche normal uno tiene pocas cosas para hacer. Esta no era mi noche. Solo pensaba en una cosa: armar mi equipaje. Pienso en cuando llegue, pienso en cuando me vaya. Pienso en todos mis planes. Pienso en las aventuras que quiero vivir de ahora en más. Pienso en que nunca más estaré aburrida ni encerrada. Pienso en las paradas del viaje. Pienso en cuando me vaya.

*Delfina de la Vega Escudé*





Los puentes peatonales en verdad guardan el secreto. Los han cerrado, se inundan. Solo yo sé cosas del puente que otros no saben, solo yo sé cómo llegar al mar desde esos puentes. La nostalgia que genera estar en la baranda y ver para abajo. El mar y los puentes, al fin y al cabo, son un poco parecidos porque te llevan a lugares desconocidos donde podés vivir aventuras al filo de la muerte.

*Lucio Cisneros*

Odio el mar. No es momento de hacerme cargo de este sentimiento. No sé muy bien qué hacer, no puedo dejar de mirar el cielo y oír el agua. El mar es tan grande que pienso que, si alguien pusiera tan solo una miga de pan encima de mí, el barco se hundiría de lo pequeño que parece en altamar.

*Paula Sarmiento*

Amo el mar. El barco se llama Pic Pasqui. No sé si es grande, pero sí sé que es suficiente para embarcar un circo completo, con bailarinas, magos, payasos y domadores ilusionistas de animales invisibles. Soy una de las equilibristas. En este circo navegante combino mis dos amores: el mar y mantenerme a salvo en las alturas. En cuanto salimos del puerto vi otro barco que navega al lado nuestro. Si pudiera cruzar una soga entre uno y otro...

*Mora Toscano Caldelari*

Me subí a un barco. Los marineros toman ron, el cocinero no aprobó el curso de cocina, la gente vomita. Dicen que es el oleaje. Creo que es la comida. Varios de nosotros tuvimos que limpiar la cubierta. No muy lejos se ven unas islas; los que tienen los catalejos y los sabios del astrolabio dicen que son las islas Numaj. Cuentan que en una de ellas hay piratas que te matan por nada.

*Matilda Debes*





Me siento mareada. No tengo ni pensado mirar. ¿Me podré bajar? Creo que estoy sola. ¿Será normal que el agua me dé ganas de llorar? Si esto es por pecados, juro que sobre las olas que se mueven y se mueven los pagué todos y prometo no pecar más. ¿Que hay que jurar por algo? Juro por lo que quieran. Bájense de aquí.

*Luciana Ceridono*

Cuando llegué al puerto era temprano. Busqué arena para hacer un castillo. Vi algo como una persona borrosa que me asustó porque se acercaba. Corrí al muelle y caí al agua. La persona borrosa me rescató; no sé si era una sirena, un chico o una chica del futuro o qué. A la noche subí a cubierta. Hace frío de noche, saqué la manta del camarote y una linterna que traje a último momento por si se cortaba la luz.

*Naima Farías*

Es la noche del primer día, el mar está tranquilo y el barco en absoluto silencio. El señor Ramón está asomado a la baranda de cubierta con la mochila apoyada en el suelo. Los marineros contaron que la trajo porque antes de zarpar intentó rescatar a un hombre que se hundió en el mar. No pudo. Al volver a la playa recogió la mochila del hombre. Todavía no la abre.

*Santiago Garmendia*

## Día 2

Voy navegando. La luz del día tranquiliza: *strssssshhh shhuu*. Ella tiene miedo, está nerviosa. Le parece ver una silueta en el mar. Piensa que va a hundirse y toma mucho aire. A veces creo que es una burbuja. Le cuento un cuento: «Me llamo Jauk Salado», dijo el pirata...». Ella se ríe. «Ese no es nombre —dice—, es raro». «¡Buscan mi tesoro!», grita el pirata de nombre raro en el cuento. Vamos navegando, *strssssshhh shhuu*. Ella dibuja las olas y el sol raro de la mañana.

*Francisco Lorente*





No vi la luna anoche. Hoy también se ve nublado. La niebla no para y son poquitos los momentos de sol. Las noticias sobre las islas son confusas. Todavía están limpiando la cubierta. Se escucha crujir la madera y se oyen fuerte algunos pasos. Trato de pasar más tiempo en el camarote.

*Eugenio dos Santos*

El viento sopla fuerte. «¡Vamos a toda vela!», dice el capitán Ferreyra. La vista es hermosa, aun cuando no se puede ver y solo hay agua por todos lados. Estamos cortos de provisiones y se nota que la tripulación está desmoralizada. Me he enterado de que el capitán no quiere bajar en las islas Numaj.

*Sada Abate Rospide*

Me gusta el olor de navegar por mares salados. Me extraña no tener miedo. La niebla que entra por mi nariz recorre los pulmones. Hay momentos en que solo puedo distinguir las cosas por el tacto.

*Candela Villalonga*

A la mitad de la mañana la niebla no se ha ido. No me gusta. Es fría y gris. Hay un montón de gente que no conozco. He subido al carajo con un catalejo oxidado a mirar la muerte que se acerca, se sigue acercando con el sabor salado del mar. Hay momentos en que así, de repente, yo dejo de sentir.

*Naira Castro*

Todo lo que se come es pescado. Voy a morir de hambre o a perder la cabeza en manos de piratas o caníbales, quién sabe que hay en esas islas. De cualquier manera, me parece divertido bajar a tierra, me gustan las aventuras. Por algo debo haber subido a este barco.

*Mora Toscano Caldelari*





### Día 3

Nadie sabe qué hacer en este barco, ni sabe a dónde va ni dónde está. Hoy se cubrió de pronto el cielo. Afuera, en el agua, hay gente sobre rocas o algo; están parados, no piden ayuda. Aparecen y desaparecen. En medio de la tormenta la gente prende las luces que están en sus cabezas.

*Delfina de la Vega Escudé*

Pasamos por una zona extraña. Llueve y ha oscurecido. Hay sombras o personas flotando a la deriva sobre troncos. El sonido de la lluvia desespera. Creo que no son troncos, sino valijas. No sé si tienen ropa o caras, solo se ven las siluetas sobre el mar. Parece que no nos ven.

*Mora Toscano Caldelari*

Soledad, confusión en el medio de la nada. ¿Estarán perdidos? ¿Tendrán miedo? Están solos. Sin ningún sentido, ni rumbo, ni propósito. Un hoyo en el corazón. Nada puedo pensar. Todo duele. Nada que hacer, ni llorar, ni escribir.

*Sandino Jiménez Mones*

A veces pienso que tanta oscuridad puede arrastrarnos al abismo, o que ni siquiera existimos. Todos en el barco tienen miedo de morir; hay que aceptar que no somos inmortales, pero tampoco tan frágiles. La noche llega de pronto, empieza una tormenta y los rayos caen sobre el mar inmenso. De alguna manera sé que fuera de aquí también me sentiría así: perdida, como siempre.

*Sofía Márquez Sánchez*





Todo es hermoso. Pero toda hermosura tiene su lado oscuro: las sombras, los relámpagos, el rugido del viento. Uno cree que conoce el mundo, pero todo cambia constantemente. Esta mañana las nubes estaban de una manera, ahora no se las ve. Un paseo en barco: tantos destinos, tantas posibilidades y tanto miedo.

*Ivana Allara*

Me siento solo. No me importa lo que suceda, no sé si es un nuevo comienzo o un nuevo final. Es hora de saber cómo es que llegamos aquí. Oscilando entre preguntas que nadie puede responder. ¿O todos sienten lo mismo: nada, y solo se dejan llevar?

*Lucio Cisneros*

#### Día 4

Sola y quieta, sintiendo cómo se mueve mi ropa con el viento frío y silencioso. Ya es de día y el sol no va a salir. Espero con la esperanza de volver a sentir algo. El barco va. Me río, tengo toda la cara mojada. Las manos, los pies, todas las sensaciones y pensamientos. ¿Habrá que exprimirlos? Tal vez habría que secarlos. ¿Tengo que reaccionar? No quiero. Quiero seguir, ver a dónde voy, así, sin nada que exprimir.

*Naira Castro*

No entiendo qué hago aquí, ni hacia dónde voy. Estoy vacía, sola y triste. Por las noches siento frío, pienso que pronto moriré y no estoy preparada para eso. Escucho el ruido del agua, los truenos... Tengo miedo. Cierro los ojos y te veo a vos, solo nosotros. Me calma el paisaje, el sol poniéndose en el horizonte. Abro los ojos y vuelve el frío: dejo de saber quién soy. Quiero gritar, pero ya no me quedan motivos.

*Juana Ganem*





Hoy me desperté recordando el primer día de otoño, cuando hace calor y sentimos frío. Cuando todavía se puede nadar bajo el agua y el agua deja pasar la luz del sol. Hoy tocó pintar el barco; fue muy divertido ver cómo querían combinar los colores. A la noche se festejó la nueva obra de arte con muchas copas e historias de altamar.

*Zoe Pina Sosa*

### **Día 5**

Pensé que estaba soñando. Había un circo. Miraba una rueda gigante, con gente adentro. Había una cuerda floja, el que caminaba por ella se cayó. En la caja larga del mago había una persona, todo estaba mojado, hacía un calor asfixiante. En un parpadeo estaba en la tribuna de un circo. Ahí, mientras navegábamos, la función había empezado.

*Tiziana Medina*

Hoy el capitán se tropezó, fue la excusa perfecta para conocer el timón de mando. Quería saberlo todo, cómo funciona esto, cómo funciona aquello, qué pasa si subo esta palanquita. El hombre seguía tirado mientras yo registraba el lugar. Finalmente, lo levanté y se ofreció a enseñarme el arte de emprender aventuras.

*Milena Ledesma Quinteros*

Desayuné calamares. Me dijeron que en la isla Numaj los nativos hacen arte con criaturas marinas. Que en la isla le temen al Elmosaurio y en todas partes hay dibujos de él. Tiene la capacidad de confundir a quienes lo miran fijamente y darles cosquillas. Debo hablar menos con los prisioneros o me van a contagiar su locura. Hoy el barco fue tragado por un remolino. Heridas menores. Todos queremos llegar a tierra firme.

*Violeta Chaile Holmquist*





Hoy me quedé dormida. Me despertó el sol del mediodía en la cara, cara que mis compañeros se habían ocupado de decorar con las pinturas que sobraron. El barco se está quedando sin comida. El cocinero, que un poco me quiere, me regala una porción extra a veces. Creo que empiezo a extrañar mi casa.

*Zoe Pina Sosa*

Las noches son interminables, no me gusta asomarme a la borda porque tengo miedo de ahogarme en el vacío. Todo me parece vacío: el agua, el cielo, el viento y mi corazón. ¿Dónde estará él?

*Martina Grignola*

## Día 6

Me acomodaba los huesos en sus respectivos lugares. Pasé mis manos sudorosas por la ropa. La sentía pesada, no solo porque estaba mojada... Demasiada arena, un hilo de playa, la mirada perdida. El agobiante dolor en la espalda y mis manos, nuestras manos.

*Candela Villalonga*

En nuestro barco piratezco tenemos un cofrecito con muchas monedas de oro. ¿Tenemos un intruso también? ¡Claro que lo hay! Tenemos que ponerle una trampa para que no se robe el cofrecito, la trampa tiene que ser como una máquina que dé muchos pinchazos. O como una jaula y que el villano quede atrapado ahí todo el viaje.

*Leandro Jiménez Saientz*





Una de las cosas que más me molesta en la vida es tener que escapar. Escaparse de los reglamentos. Escaparse de escribir, ordenar. Escaparse de mentir, que no está tan mal a veces, para no lastimar a los demás. Los cantos de cada uno dicen cosas diferentes. Escaparse es querer quedarse, pero irse en silencio.

*Zoe Pina Sosa*

El día fue brillante, literalmente brillante. La lluvia era brillante. Era lluvia de brillantina, lluvia multicolor, lluvia mágica. Los tiburones nadan en el agua cristalina y el cielo parece que también quisiera zambullirse en el mar. ¿Quién podría aburrirse en un viaje así? En tierra firme estas cosas solo duran lo que dura un chasquido de dedos. Espero nunca volver a la normalidad.

*Ignacio Sosa Romero*

A veces en el mar sale el arcoíris y todos los piratas salen a verlo. Tratan de agarrarlo, pero, como todas las veces que pasa, no se puede nada. El color que más nos gusta es el rojo, y podemos pasar horas saltando en la cubierta intentando acariciar los efectos especiales del cielo. Pero uno siempre espera lo que no va a poder tocar.

*Aitor Lorente*

### **Día 7**

«Era viernes, en la mañana de un día soleado. Sofía, que vivía en un castillo de piedra, comía mucha miel. El castillo estaba lleno de abejas rojas y azules». Así empezaba el relato en la cubierta mientras las olas golpeaban la quilla. Sofía se había dormido y no había hecho el desayuno para los piratas. El mar empezó a moverse tanto que todos quisieron subirse a un avión, en ese momento pasó una bandada de aviones. Sofía había encontrado una sirena bebé que había venido a pedir miel. En las rocas de la playa había otras sirenas que cantaban desentonadas y espantaban a los navíos.

*Escritura colectiva (grupo Miércoles)*





Ya todo está perdido, del barco no me puedo bajar. Mi habitación es cada vez más chica y mi cama cada vez más incómoda. Hay una flor entre mis cosas, no sé quién me dejó el mensaje. Quiero buscar al dueño de esta flor y pedirle que me haga compañía. Espero vencer mis miedos.

*Julia Figueroa Borigen*

Los atardeceres en el mar sirven para tranquilizar a la gente en el barco después de huir de tantos peligros durante el día buscando tesoros antes de que otros bucaneros los encuentren. El tesoro que yo quiero encontrar tiene que estar lleno de riquezas y está en una isla dominada por esqueletos malditos y ojos de salamandra.

*Francisco Lorente*

Me desperté en medio de la noche, estoy empapado. Solo quiero irme de este lugar. La noche me invitó a caminar y la luna me guio hacia los puentes del puerto. La oscuridad se hacía escuchar cada vez más, la lluvia solo podía susurrar que una gran aventura estaba por comenzar.

*Augusto Rivera Stefanutti*

El barco claramente está naufragando. Estaba escapándome para pensar y ahora escapamos de la falta de comida, de hambrientos tiburones y de terribles sirenas. El mar se ha convertido en un desierto que amenaza con volverme loca. La muerte, ese terreno desconocido. No sé si sobreviviré a este viaje. Pero quería decir... que aún pienso en él.

*Matilda Debes*





El sol me agobia, y la noche me hace sentir sola, tan callada, tan oscura. Me da miedo no llegar nunca. Me da miedo que ese lugar esté tan lejos, me da tanto miedo que ese lugar esté cerca. El sol vuelve a salir cada día tan igual, me da la seguridad de la continuidad. Me da el sentimiento de grandeza. Compréndame, en este mar tan lleno de incertidumbres el miedo solo nos puede llevar a ninguna parte, y la muerte nos hace compañía en tanta soledad.

*Sada Abate Rospide*

### **Día 8**

De noche, en cubierta, la poca luz que nos acompaña es la de la luna. Hace frío. Algunos caminan, los sueños se apropian de los que duermen, la luz de las estrellas se esfuma en un instante y al rato regresa. El mar habla en un idioma tal vez inventado mientras muchos sueñan que están soñando, mientras otros piensan que están durmiendo.

*Mora Toscano Caldelari*

A veces los sueños son blancos y negros, pero cuando se sueña en un barco no hay reglas. Sentía que estaba parada en el pasto. No era el mismo pasto, tenía un olor salado, frío. Estaba rodeada de otros estudiantes que no conocía, veía borroso. Sentía que tenía un agujero en la cabeza por donde se iban las ganas de vivir. Es difícil saber en los barcos si es sueño o niebla, si es verdad o a veces los sueños...

*Naira Castro*

Mi cuerpo estaba estático, la bruma espesa brotaba por los laterales del barco, de a ratos se dibujaban elegantes formas humanoides con largas colas y grandes aletas. Ya sé que el mar hace distintas las pesadillas. Había un circo a bordo. No tenía animales, pero leones y cebras salían de las paredes de agua. Bajo una enorme pantalla de humo se desarrollaba el espectáculo. Los pesados movimientos de mis párpados no podían fijar ninguna realidad... He pensado que soñaba.

*Joaquín Flores*





Me desperté con la espalda torcida, el desayuno fue un pescado crudo. Día nublado, gris, frío. Para pasar el rato con mis compañeros cantamos nuestras canciones favoritas del mundo pirata. La espalda torcida estuvo así todo el día. Me recomendaron el calor de los hornos de Numaj. Espero recuperarme ahí.

*Ignacio Sosa Romero*

### **Día 25**

Desperté confundido. He pensado que soñaba sobre el sueño que había soñado la noche aquella. Sudor en la frente y una delgada sombra que se acercaba y se alejaba con cara de miedo. Me ponía nervioso en el sueño y la miraba, la miraba sin saber que pensaba yo en un sueño, sin saber si se puede pensar en los sueños, durante el sueño. La delgada sombra tenía miedo, tal vez de saber que yo soñaba un sueño.

*Eugenio dos Santos*

Día de robos. El capitán dio la orden de tomar un antiguo tesoro que, según dice la leyenda, lo cuida el torotauro. Yo tengo un poco de miedo. Pero las órdenes son órdenes y hay que cumplirlas. Con el tesoro de las mil fortunas nuestra aventura podría terminar y cada uno seguir sus sueños. Como abrir un negocio de hamburguesas de cangrejo para las sirenas de la isla Numaj.

*Bautista Garmendia*

Estoy teniendo problemas para comer lo que cocinan en este barco. Estoy con problemas para comerlo en público, sin hacer muecas innecesarias, incómodas. Todos de una forma u otra estamos buscando romper el caparazón de las cosas para comer lo que este protege.

*Sada Abate Rospide*





En la mesa verde no pude apostar el dinero que no tenía, así que me jugué la vida. Los otros jugadores eran una grasa, puros marineros gordos que bebían alcohol sin parar y jamás sospecharon que yo en realidad no tenía ni medio doblón. Hice trampa. No me arrepentí entonces, no me arrepiento ahora. Me fui con la plata y con mi vida en el bolsillo.

*Juana Ganem*

### **Día 26**

Nos enfrentamos a un pulpo enorme que amenazaba con hundir el barco. Echamos ancla cerca de un arrecife de coral y en el mar pareciera haber cuarenta lunas. Quisiera que la noche sea infinita. Pronto será hora de buscar el tesoro. Pronto será hora de abrirlo... y descubrir lo que ocultan las sirenas.

Teresa Gómez

Todo era perfecto: un vestido blanco, un ramo rojo.

—Usted, ¿acepta?

—Sí.

Llevé las manos hacia mi espalda. Tenía que sacar el cuchillo con el que iba a cortar la torta y clavárselo al lado de la oreja. No lo hice. Salí corriendo de ahí. Bodas entre sirenas y piratas sobre el mar nunca terminan bien.

*Felicitas Rotta di Caro*

Tenemos que trabajar en nuestras tareas y no desconcentrarnos. Siento que vamos sin rumbo, perdidos en medio de la oscuridad. La locura nos toca la espalda con tanta inmensidad para pensar. Mi única compañía de fiar es la soledad. Cada vez que me llama me hace sentir infinito, me recuerda a mi infancia, a mis aventuras con los gitanos. Es demasiada multitud para tan poco barco.

*Sandino Jiménez Mones*





Mundo pirata es un mundo de cambios. Comenzar el día es comenzar siendo distintos. Desde el primer día nos fuimos conociendo, acostumbrándonos a las rarezas de la aventura en altamar. Los recuerdos se esfuman y la memoria se pierde cuanto más adentro del océano estamos. Cada día es un día nuevo, cada día somos piratas nuevos, cada día el rumbo es nuevo.

*Teresa Gómez*

### **Día 27**

Ser mitad pez pone a pensar si el alma verdadera es un animal y uno solo la mascota controlada sin poder evitarlo porque no te dejan. Dicen que la parte humana sale de noche y el animal la persigue. Si se esconde, la deja correr un rato, pero siempre la encuentra.

*Delfina de la Vega Escudé*

Abajo del agua pensé que había tiburones. Los tiburones tienen rayas; otros tienen un cosito en la piel que gira, pero este tenía la piel tenebrosa. Yo lo miraba desde arriba del agua del mar, desde el barco. No veía las horas de que el tiburón se fuera lejos porque rompería nuestro barco.

*Baltazar Alderete*

El pirata Gus comió una salchicha que estaba ahogándose en la olla porque no sabía nadar. Como el pirata Gus tenía mucho ron en la panza la salchicha se emborrachó (porque la salchicha no estaba del todo cocinada). Entonces cuando el pirata Gus estornudó la salchicha salió disparada y se cayó al mar para convertirse en cangrejo otra vez.

*Leandro Jiménez Saientz*





### Día 28

Los piratas siempre están del otro lado. Son malos para hablar así que usan siempre el «No sé» en un gesto. A veces el mar aturde y solo son gestos. No se puede salir de ese mundo, nadie quiere convertir su vida en una basura fuera de ese lugar donde son las voces las que aturden y amenazan sin parar, y no el mar con su furia, es verdad. Pero también calma con su calma.

*Naira Castro*

El mar estaba calmado esa noche y la luna se reflejaba en el agua. Todo parecía estar bajo control hasta que una sombra tapó la silueta de la luna y ahí fue cuando por primera vez... sentí miedo. Un barco apareció y el mar ya ni reflejaba la luna ni estaba calmado, unas sombras oscuras salían del otro barco y querían agarrar el nuestro. Las estrellas dejaron de brillar cuando los cañonazos iluminaron la noche.

*Teresa Gómez*

Definitivamente, este no es el viaje que me prometieron. Ya en el barco los problemas comenzaron. Cuando conseguí que me dieran la llave de mi habitación, quise quejarme por el desorden y nadie me atendió. Tras acomodar todo mi equipaje, decidí bajar al salón comedor y grande fue mi sorpresa cuando descubrí que la ropa de gala no era para este viaje, que los manjares *gourmet* se reducían a una botella de ron compartida entre quince. El lugar es muy raro. No volví a ver al señor Ramón.

*Santiago Garmendia*

### **Día 29**

Anoche me di cuenta de que no tenía elección: me voy a ir. El miedo me chorrea por la espalda y la desesperación se me sube de un salto a la cabeza. Sigo aquí, solo y agonizando. En la luz veo sombras que me acechan. Todo el mundo está en esas sombras.

*Noé Toscano Caldelari*





Si el barco no se hunde, pronto el hambre nos va a matar. Las provisiones dejaron de alcanzar hace semanas. Se dice por los pasillos que la isla Numaj está cerca, pero cosas terribles les ocurren a quienes se atreven a molestar a sus habitantes. Planeo ir cueste lo que cueste.

*Augusto Rivera Stefanutti*

El mar estaba calmado esa noche, decidí acomodar mi cama (de vez en cuando hay que sacar la sal que trae el viento). Pero, como la tormenta que viene después de la calma, un estruendo me hizo saltar. Los prisioneros se habían escapado y rápidamente tuvimos que atarlos a las velas, sin embargo, algunos ya se habían escapado saltando por la borda.

*Milena Ledesma Quinteros*

A las 4.35 de la tarde empezó a llover. Se apagaron las velas por la tormenta y el barco se quedó a oscuras. Muchos murieron en la tormenta: amigos, mi familia completa, y yo sobreviví. Durante la noche me quebré una pierna que vendé con unos trapos. No va a llover así otra vez. Miro los recuerdos de mi familia, sola con las olas, el mar y el sol. Estoy triste y con la pierna quebrada. Sigo viva.

*Azul Domínguez Argañaraz*

Un día en el mar me encontré una medalla. Era tarde y yo ya me estaba por ir a dormir. Me encanta encontrarme cosas raras, mi abuela siempre dijo que traen suerte. La voy a guardar en mi bolsillo hasta que podamos llegar de vuelta a casa. La medalla tiene dibujado un animal que aún no puedo identificar. Dicen que es del reino Sirena y que es un guardián.

*Naima Farías*





Estaba todo oscuro y por la borda vi una sombra misteriosa. Entre las olas estaba ahí, flotando, quieta. Era grande y fea. Me daba miedo, me hacía sentir mareada, presentía que quería comerme de un solo bocado. Se movía de forma elegante. Esa fue la primera vez que estaba cara a cara con una Medusa del mar de Numaj.

*Zoe Pina Sosa*

### **Día 30**

En el barco pirata todo es piratezco. Pasan cosas navegando en altamar. El capitán es un gran capitán. Nunca chocamos con una isla porque nunca estamos yendo en sentido contrario; vamos por donde tenemos que ir, firmes las manos en el timón.

*Leandro Jiménez Saientz*

He soñado que conocía finalmente el nuevo mundo, ese que está del otro lado y no podemos ver. Yo siempre he sido malo para hablar, así que cada vez que me piden respuestas encojo mis hombros, hago la cabeza al costado y digo «No sé». En el nuevo mundo nada de estas cosas ocurren; la gente se entiende por gestos, miradas, olores. Mi vida se ha uuelto una basura desde que no estoy ahí.

*Noé Toscano Caldelari*

En el barco siento que estamos paseando por el mar, el agua pareciera cambiar de color a cada rato. A veces vemos cientos de barcos y a veces estamos solos en el mar. Nuestro capitán decidió avanzar solo cuando hay luz, por lo que al atardecer sueltan el ancla sin importar en dónde estamos. El viento a veces es tan fuerte que no se puede estar en cubierta. A lo lejos se ven formas extrañas, dicen que es la isla Numaj. Quiero bajarme ahí.

*Agustín Bo*





Hoy el mar amaneció rojo, rojo como la sangre de los valientes que pelean contra tiburones. Yo, sin embargo, me asusté un poco. Pensé en los esqueletos que cuelgan en la isla Numaj, pensé en los monstruos que nos esperan hambrientos en sus costas. Pensé. Espero que llegue el momento en el que finalmente pueda hacer el baile de la victoria. Por ahora, tenemos el mar rojo.

*Baltazar Alderete*

No todos conocen el arte de empezar aventuras. No todos pueden ver, como yo, cosas nuevas. Cosas raras. Calamares usando sombrero y a la pirata Magui con su pata de caramelo. Las zapatillas deben ser cómodas y de color verde agua. Todos sabemos que en los barcos piratas siempre hay un mapa que lleva hacia el tesoro. Lo que hay que aprender a hacer es leer el mapa y estar dispuesto a enfrentarse a miles de sirenas.

*Milena Ledesma Quinteros*

### Día 31

En el barco pirata, un día de miércoles. Veía que se venía una tormenta (en el mar a cada rato vienen tormentas). Los piratas no les tenemos miedo a las tormentas ni a las cosas del mar que son peligrosas. Una orca gigante se apareció en la proa. Las piratas mujeres también tenemos mucha fuerza, pero no tanta como para correr a una orca gigante. Yo había conseguido un silbato y, en poco tiempo y y silbidos, la orca se fue. Cada vez que algún peligro aparece ahí estoy: soy la pirata Nerina y su silbato.

*Naima Farías*

Subí aquí sin que nadie me viera y definitivamente tiene que seguir siendo así. La gente es rara y no deja de sorprenderme, creo que me han contagiado. Podría mimetizarme con los personajes y salir a ver la luz. Pienso estrategias de camuflaje y una es más complicada que la otra, me conforma pensar que en algún momento llegaremos a la isla Numaj. Espero que todo siga así.

*Lucía Juárez Rodríguez*





A la medianoche sonaron las campanas de la sala de mando por una emergencia. El agua estaba entrando por la popa. Por suerte, encontramos unos botes que siempre consideramos inútiles porque eran para dos personas. Los usamos para parchar el agujero que se había hecho en el casco del barco. Hoy todos trabajamos en equipo y aprendimos a desarmar botes para armar barcos.

*Azul Domínguez Argañaraz*

### **Día 32**

Preparamos los cañones. Encontrarnos con un barco enemigo en altamar no es una sorpresa. Ese día nos dijeron que eran amigos, que no tenían comida, y cuando subieron a nuestro barco nos traicionaron. Nos quitaron el barco y nos abandonaron para que todos nos fuéramos muriendo de hambre. Así, con hambre y mareados, empezamos a construir otro barco, casero, pero seguimos trabajando.

*Aitor Lorente*

Hoy quisieron atacar nuestro barco. Tuvimos que escapar de una flota de navíos que a toda costa querían secuestrarnos. Llevamos algo importante y el capitán no nos ha dicho qué es. Estoy seguro de que aún nos persiguen y si mañana no son ellos, serán otros o serán los prisioneros o será el hambre. Vi por primera vez la sangre de otro. Sentí como si fuera en mi propia piel cada agujero en el barco. Supe que no quedaba mucho tiempo.

*Sandino Jiménez Mones*

En el barco de mis sueños hay animales para todos, cada tripulante tiene un animal diferente. El barco está lleno de lugares para estar solo, cada tripulante tiene su propio Cuarto. Ninguno es como el mío, que es enorme y donde entran todos mis animales —yo me permito tener nueve—. Tenemos una bodega llena de cosas de color rojo y otra llena de milanesas para comer los días de fiesta.

*Teresa Gómez*





### Día 33

Hoy fuimos a buscar aventuras en las islas. Por un pedido buscábamos una caja de especias. Habría deseado no ver tantos esqueletos en la isla. Tuvimos que matar unos cuantos y evitar serpientes durante cuatro horas. Unos mercenarios que encontramos nos atacaron al llegar y casi nos hundieron el barco. Cerca del muelle estaba la mujer de las especias; no era lo que buscábamos, nos estaba estafando. La rabia apareció y con los trabucos cargados rompimos la puerta y saqueamos todo. Lo de siempre: cajas con tesoros, joyas, anillos y bebidas... Cada vez que tenemos un pedido terminamos saqueando.

*Francisco Lorente*

En el barco, y con tanto tiempo de viaje, el mar parece estar siempre tranquilo. Al menos eso parecía hasta esta tarde cuando la marea subió a lo loco y se desató una tormenta de granizo que amenazaba con destruirnos las velas. Dicen que estamos cerca de una isla en la que podremos conseguir refugio hasta que vuelva la calma. Dicen que vive una persona muy inteligente y con muy buen sentido del humor; espero que nos ayude a pasar esta contingencia. Dicen que Numaj es un lugar mágico.

*Bautista Garmendia*

### **Día 34**

Quien no tiene un barco se cree un pirata. Quien no tiene una pata de palo querría tener una. Quien no odia a los piratas los ama. Las personas aman a los piratas, los piratas a los tiburones, los tiburones a las personas muertas. Las personas muertas no pueden amar.

*Noé Toscano Caldelari*





Se nos acabó la comida; solo había un pescado que, en medio de la pelea por quién se lo comía, se cayó al agua para siempre. Nuestra única solución era llegar a la isla Numaj o intentar pescar un tiburón. Dicen que la isla Numaj es un volcán apagado y que los que se escapan ahí no vuelven nunca. Que para salir hay que pasar unas pruebas que un antiguo dios del agua dejó escritas: hay que pelear contra calamares gigantes, hablar con gorilas y encontrar un pergamino que le pertenecía a los primeros pobladores de la isla. Me parece que será más fácil probar con el tiburón.

*Cristiano Bolano*

La tripulación tomaba ron y comía carne de pulpo con las manos. Estaban todos sucios, llenos de mar y de días de viajar. A mí un poco también me gusta esto de comer con las manos. De postre sirvieron medusa con una cereza arriba (lo más parecido al helado que voy viendo en este viaje). Siguieron tomando ron, estaban todos borrachos. Se pusieron a bailar en la cubierta bajo la luz de las dos lunas.

*Milena Ledesma Quinteros*

El capitán se había resfriado y estornudaba demasiado para mi gusto. Caminaba unos pocos pasos y se caía, nadie sabe bien por qué. Yo sé que él había estado en la fiesta de anoche con los marineros y que de pronto tuvo un dolor en la pancita. Las malas lenguas dicen que fue demasiado ron para una sola persona. Yo digo que fueron los caramelos del último puerto en el que paramos.

*Lisa Villalonga*

La niebla pasaba por mi cuerpo como si estuviera flotando entre las nubes. La niebla no me deja ver, me siento mareado y confundido. Siento caer de un precipicio y aterrizar sobre un risco punteagudo. Según me contaron después, el risco no era tal, sino que era el timón y yo no flotaba, sino que me estaba cayendo. Unos marineros me dejaron durmiendo en mi camarote con una ~~botella de ron~~ bolsa de hielo.

*Ignacio Sosa Romero*





Ese día la comida tenía demasiada pimienta y me cayó mal. Me picaba la lengua. Recién a la noche me dejó de picar como para poder hablar. Me hicieron tomar hasta agua de mar para curarme. NUNCA USEN AGUA DE MAR PARA LIMPIARSE LA LENGUA. La culpa de las cosas picantes es de las hormigas.

*Leandro Jiménez Saientz*

### **Día 38**

Anoche hubo tormenta y hoy la niebla no nos deja saber en dónde estamos, pero creo que estamos volviendo. Había mucho viento y se largó a llover, seguimos navegando igual. El viento y la niebla aumentaban cada vez más hasta que pasamos por un lugar en el que ya no se podía avanzar. El viento quería rompernos las velas: era tan fuerte que quería sacarnos de rumbo. Pasamos toda la noche estancados ahí. Amaneció con niebla y decidimos avanzar sin saber muy bien hacia dónde.

*Martina Grignola*

Desperté con esa isla que nunca soñé, la tenía frente a mí y allí mi vida iba a cambiar para siempre. Nos bajamos del barco; ahí dentro ya no tenía dónde esconderme y, de todas formas aún, no sabía si en la isla iba a sobrevivir. Al principio creí que era mi imaginación, pero todo se volvió real cuando mi pie tocó tierra. Sabía que no había vuelta atrás, el regreso no es opción a esta altura. Era Numaj y yo.

*Lucía Juárez Rodríguez*

El desembarco fue a la madrugada, todos en la embarcación sentimos miedo, pero bajamos rápido. Nos organizamos en equipo para armar las carpas y buscar comida. A la semana nuevamente nos sentíamos encerrados en esa isla. Pasó mucho tiempo hasta que pudimos volver. La sociedad dejó de ser algo que nos importara. Algunos días directamente no dormimos y otros días no soñamos porque ya no quedaban recuerdos en nuestras memorias.

*Agustín Bo*





Después de mucho tiempo viajando llegó el día. El vigía nos alertó temprano a la mañana que la isla Numaj estaba frente a nosotros. Rápidamente, nos alistamos para desembarcar. Bajamos buscando la libertad que anhelábamos cuando nos subimos al barco, bajamos esperando encontrar los tesoros que nos prometieron y que poco a poco se convirtieron en un infierno al que nos estábamos acostumbrando. El sol era testigo de nuestras desgracias y desdichas. Claramente, el metal amarillo de esta no nos iba a sacar.

*Augusto Rivera Stefanutti*

Yo estuve mucho tiempo en ese lugar, era una isla. En la arena había cosas de alguna expedición anterior. Elegí las que me servían y seguí mi recorrido. Cerca de la costa este había anclado un barco. Era un barco abandonado, pero estaba seguro de no haberlo visto antes ahí. Parecía como si nadie hubiera querido estar en ese barco.

*Cristiano Bolano*

Me fui a un lugar desconocido, es verdad, pero ahora estoy muy feliz. Puedo reencontrarme con mi gente, con mi pasado y con mi gran amor. Puedo festejar todos los cumpleaños atrasados. Estar lejos es tener miedo, es sentirse un extraño, es estar raro.

*Naima Farías*

Abajo de una palmera, los piratas miran caminar una tortuga. Sus pasos son lentos. Las tortugas buscan el agua de las orillas del mar. Un pirata se para a observar la majestuosidad de la partida y llora. Los piratas a veces sí que lloran, por ejemplo, cuando ven partir a las tortugas.

*Dulcinea Quiroga*





Amanecimos desparramados en distintos lugares de la isla. Lo último que recordamos fue ver una neblina de color verde, luego vimos unos brazos flacos con uñas largas en sus manos. Algunos están en las rocas, otros en la cueva y otros en la playa. Nadie puede saber a ciencia cierta en qué parte del globo está la isla Numaj, la isla de la que no se puede volver.

*Sada Abate Rospide*

En la isla había una vieja casona. Por las noches no podía dormir pensando qué podía haber ahí adentro. Un día tomé valor y decidí entrar a la casa misteriosa. Había una foto en el centro de la sala, una foto que me perseguirá por siempre.

*Baltazar Alderete*

## Día 40

Todo lo bueno que conseguimos ya no está. Todo se perdió por el juego. Perdimos nuestras riquezas, nuestra moral, nuestro amor por el saqueo. Todo fue muy repentino: el barco fue atacado por un grupo de sirenas que nos obligaron con sus engaños a jugar a su juego. Nos ganaron y se llevaron nuestros rumbos, nuestras fortunas, nuestros destinos.

*Augusto Rivera Stefanutti*

Al volver me sentí mal, sentí cómo iba a extrañar las cosas que viví. Extrañé el suelo de la isla, el olor de los siete mares. No quiero volver a este lugar que es tan extraño ahora para mí, quiero volver a vivir aventuras de capitanes y barcos.

*Ignacio Sosa Romero*





Estoy volviendo de esta isla y pienso en entrar a mi casa. Pienso en mi cama. Estoy cansado de conocer el mundo de ida y de vuelta. Volver es básicamente visitar UN LUGAR NUEVO. Descubrir lugares que ya conocíamos. Descubrir de vuelta el sabor del sándwich de pollo al mediodía.

*Aitor Lorente*

Cuando estoy solo siento miedo.  
Cuando estoy solo puedo desayunar lo que yo quiera.  
Cuando estoy solo digo que me baño.  
Cuando estoy solo pienso en aprender a cocinar.  
Cuando estoy solo quiero dormir y no puedo.  
Cuando estoy solo estudio mis mapas de aventuras.

*Baltazar Alderete*

Estaba cansado de volver, ya no quería dormir nada. Probé todo lo que se podía probar y conocí a todos los que quería conocer. Volver es tan feo como comer galletas de crustáceos secos con brócoli del Himalaya. Volver es sentirse solo porque la gente solo pregunta por nuestro viaje.

*Santiago Garmendia*

Ya en tierra firme todavía sentía el movimiento del barco, las náuseas, el miedo. Hundo mis manos en la arena cálida. En el viaje he sido aquella intrusa desesperada por llegar. Ser intruso es estar en un lugar del espacio, un lugar al que se puede llegar una sola vez y jamás salir ileso.

*Lucía Juárez Rodríguez*





## El día de la requisa en positivo

Pasamos casi dieciséis horas en cubierta; los más prevenidos tenían mantas. El resto de la tripulación se amontonaba contra una pared para protegerse del viento y de las olas que salpicaban agua gélida de los mares de Numaj. Algunos intentaban divertirse con lo poco que había a la vuelta, sacando clavitos de los tablones, jugando con las hilachas que colgaban de las velas o simplemente teniendo un ejército de bravos piratas por cada mano. Lo que sí nos unió a todos durante la espera fue la increíble imagen que nos regalaba el señor Ramón, que trastabillaba en su banquito, como lo había hecho desde el instante inicial del viaje, apoyándose sobre la mesa construida con barriles de ron que se fueron desocupando durante la travesía. Sacaba cuentas y las anotaba en el cuadernito verde. En todos los días que duró el viaje, el señor Ramón nunca salió de su rutina. Siempre con su pluma y su cuaderno. ¿Qué sería tan importante? Las cuentas de la vida, los infinitos del día y las indeterminaciones de la noche. Todas las caras de una copa que se vacía y se vuelve a llenar. La rutina que se termina y se vuelve a empezar.

*Emiliano y Mimí*

No sé qué decir. A una no la entrenan para estas cosas. ¿Y ahora qué? ¿A qué servicio al cliente se le pregunta cómo seguir? Todo tiene que ser recto, perfecto. Todo tiene que ser igual, semanal. Todo hay que pensarlo más de dos veces, y yo apenas pienso. Todo es recto, correcto. Todo es serio, en serio, y por último es profesional, no profesional. Soy una presa y no una sorpresa.

*Luciana Ceridono*

Ser un señor Ramón es tener miedo de salir de la rutina, no entender que la rutina no trae felicidad, que es mucho más que eso. No ser un exiliado en encontrar algo más para pensar. Tener la idea de que la vida no es en línea recta.

*Eugenio dos Santos*





Tener una rutina es cosa fácil. La salida es lo difícil. Siempre seguir una línea recta te puede cansar y, a medida que pasa el tiempo y la línea parece no acabarse nunca, ya estás acostumbrado y no podés escaparte nunca más. Solo... tenés que seguirla.

*Matilda Debes*

El señor Ramón siempre va por el camino seguro. Tratando de no perder nada, como su propia vida, un objeto o el ser amado. Tiene un seguir de vida que se paga con el tiempo, siguiendo órdenes que no puede discutir. Sigue una línea que siempre vuelve a donde comenzó. Un ciclo de vida simple, repetitivo, sistemático. Y... aunque lo apunten con un arma, sigue girando.

*Sandino Jiménez Mones*

Lo difícil es salir del sistema, de ser cazador o presa. Salir de la rutina diaria que tenemos cada uno, tal vez para estar seguros, tal vez no. Es normal querer salir de la rutina, es normal cometer errores y seguir atrapados en ella.

*Sofía Márquez Sánchez*

Los pies me pesan... Cuesta tanto caminar... Me estreso, mas enojarme no puedo, con tanta normalidad que hay en este lugar. Me cuesta entender que no estoy bien, que me estoy marchitando día a día. Trato de encontrar la felicidad, pero estoy tan acostumbrada a la rutina que me da miedo. Salir no es una opción, ni ahora, ni en el futuro.

*Ivana Allara*





Ser un señor Ramón es como estar de baja constantemente. No poder salir de la rutina ni aunque te pongan una pistola en la cabeza, ni aunque te estés por casar. Estás preso. No creés en nada, ni en la magia ni en el amor de mariposas en la panza. Sos una línea plana.

*Felicitas Rotta di Caro*

Levantarse, desayunar, salir, volver, cenar, dormir, repetir por el resto de sus vidas. Que sean incapaces de aventurarse en la palpitación de sus corazones, en los signos vitales de la emoción. Que no puedan despertarse del coma de la rutina. Que sus vidas no palpiten. A eso están condenados los señores Ramón.

*Tiziana Medina*

Una sombra teledirigida al engaño, ocupada por el futuro, por el fracaso, eclipsada y asesinada por aquello que osamos llamar destino. ¡Destino! Quiero que acabes conmigo, que acabes con ese placer infernal al que yo llamo vida.

*Joaquín Flores*

Siempre igual, siempre monótona, siempre aburrida. Mi vida es eso. Cuando esos compases suenan —tan cálidos, tan nítidos, tan diferentes, tan suaves—, siempre con sus ocurrencias sacuden mi mundo, me sacuden el alma.

*Ana Fajardo Paz*

Vivir lo mismo. Sentir lo mismo. Repetir siempre lo mismo. Seguir el mismo camino, seguir por la misma línea. Pensar que siempre esta es la vez en la que renunciaremos a todo y cometemos el mismo error de siempre. Vivir lo mismo.

*Delfina de la Vega Escudé*

No soy, ni seré, una persona que repite por querer ser rec- ta para poder seguir una rutina. Quiero estar tranquila. Solo quiero estar tranquila.

*Juana Ganem*





## El día de la requisa en negativo

No quiero ni morir ni que sigan pasando los años. Tengo miedo de pensar y de sentir. La rebeldía es propia de nosotros, los señores Ramón, y nos hierve en la sangre. Y solo quiero salir...

*Candela Villalonga*

Los señores Ramón somos eso: rompedores de la rutina. Sabemos que salir es más difícil que entrar, pero los días pueden cambiar de repente...

*Noé Toscano Caldelari*

Debemos salir de las rutinas diarias. Salir porque estamos tan atrapados que ni amenazados con un arma podemos escapar de ahí. Hay que vencer antes que nos encierre la tormenta que cada vez se hace más y más estrecha.

*Agustín Bo*

La rutina no me gusta, no la entiendo. ¿Para qué ordenar un mundo que está quebrado como nuestras ganas de ser libres? La gente quiere apurarse, salir. El mundo gira lo suficientemente rápido como para cambiar todos los días. Las rutinas lo dejan quieto, igual, eterno. Los humanos creen que sirven para su bien. Son un arma de doble filo.

*Lucio Cisneros*





El agua salada. Todos los corales. Algas. Naufragan los tiempos, los templos, los hilos rojos que unen las cuerdas, los nudos marineros. Las partidas, las llegadas. No es necesario un puerto; desde cualquier puente se puede subir a bordo, jugar a los piratas, cantar con las sirenas, hacer equilibrio en el bauprés. A carcajadas, a llanto, a gritos. Con suspiros y soplos, memorias en proa.



